

muletos destetados los llevaban al Mesón del Espejo.

El muletero diestro conoce en muchos detalles las yeguas que "mueven" pero para asegurarse pasean al anochecer por entre la picara un caballo llamado "recela" y las que lo buscan o lo aceptan las llevan a la parada al otro día. Si la yegua no ha "salido" no acepta al semental e incluso lo cocea, aunque en previsión de que pueda dañarlo también si sale brusco se la traba de pata a mano y se la tiene del diestro.

Los animales utilizados en el híbrido mular no aceptan la promiscuación a que se les somete más que en plena ceguera y al garañón hay que prepararlo mucho e incluso enseñarle una borrica para que cubra a la yegua después arrebatadamente y lo mismo al caballo con la pollina.

Siempre hay entre los pastores alguno que se da especial arte en la preparación de estos encuentros y al cual se le llama mamporrero. El caballo recela se le echa a las borricas, obteniéndose la mula recortada llamada borriquera.

La preñez de la yegua dura un año, tiempo durante el cual está tranquila y pacífica, hasta el momento de parir que cocea, manotea y muerde peligrosamente, necesitándose mucha habilidad para separarla de la cría cortándole el cordón, si no se corta espontáneamente o lo corta la madre con los dientes.

El ganado en conjunto es fácil de manejar. Su espíritu rebañero le hace ir dócilmente detrás del guía que lleva el cencerro y de ello se han aprovechado más de una vez en los robos de las muletadas. Estando el guía amaneado y con cencerro mantiene la cohesión entre las mulas o muletos y no se mueven de su sitio.

Nuestras vegas, salitrosas, criaron buen ganado pero áspero, sin que su bondad se apartara, por lo general, de lo común, como pasa con el vino que, aún el excelente, se considera por los mismos criadores como común y corriente.

Nuestros mayores, como nuestros caporales, alcanzaron nombradía en lo suyo y gran personalidad, pero lo de cambiar de rumbo las explotaciones no dependía de ellos ni tal vez de nadie sino de unas circunstancias generales difíciles de modificar, como se vió en los plausibles intentos renovadores de don Enrique Bosch, cuya preocupación por mejorar todos los elementos de producción quedó bien patente en Alcázar.

Los que viven de los que estuvieron a su alrededor lo confirman con entusiasmo, maravillados de lo mucho que se adelantó don Enrique a lo que se hace ahora, como por ejemplo el hijo del "Manchao" -Santiago Moreno Muñoz- aparte de lo que pudimos ver



Grupo de yeguas de D. Enrique Bosch, que obtuvo el segundo premio en la exposición de ganados del año 1922. Lo forman la "Hechicera", la "Cordobesa" y la "Dulzaina", presentadas por el "Manchao" que está a la derecha.